

La expansión de la inteligencia artificial (IA) en la vida cotidiana ha abierto un debate significativo acerca de su impacto en la formación del conocimiento y del criterio intelectual. En la actualidad, herramientas capaces de responder preguntas complejas, redactar textos, generar imágenes o analizar datos se han integrado en ámbitos educativos, profesionales y personales. Se plantea una cuestión fundamental: qué ocurre cuando estas tecnologías las utilizan personas que no poseen conocimientos suficientes ni un criterio previamente formado para evaluar la información que reciben. Surge el interrogante de si la IA puede contribuir a la formación de dicho criterio o si, por el contrario, puede debilitar los procesos tradicionales de aprendizaje y juicio crítico. La preocupación no es nueva. A lo largo de la historia la ha suscitado cada gran transformación en los medios de transmisión del conocimiento, como la escritura, la imprenta o internet. La IA, a diferencia de tecnologías anteriores, es capaz de generar respuestas, interpretar preguntas y producir textos que aparentan razonamientos completos. No funciona únicamente como un repositorio de conocimiento, sino como una intermediaria cognitiva entre usuario e información disponible.

Tradicionalmente, el criterio intelectual, entendido como la capacidad de evaluar, comparar y juzgar información, ha requerido formación. El sistema educativo no solo transmite contenidos, sino que enseña métodos para analizar la realidad y valorar la fiabilidad de las afirmaciones. Este proceso suele estructurarse en niveles, desde la adquisición de conocimientos básicos; posteriormente, comprensión de los métodos mediante los cuales se construye el saber; y finalmente, desarrollo del juicio crítico que permite evaluar afirmaciones nuevas, detectar inconsistencias y reconocer sesgos.

El criterio, históricamente, es consecuencia del aprendizaje, no punto de partida. Pensadores como Kant defendieron que la autonomía intelectual se alcanza cuando el individuo es capaz de utilizar su propio entendimiento sin dependencia de otros. Esto requiere disciplina intelectual, práctica reflexiva y formación previa que permita distinguir entre argumentos sólidos y afirmaciones infundadas. Hoy, muchas personas utilizan sistemas de inteligencia artificial sin proceso formativo previo. Así, la IA puede convertirse en una autoridad aparente sustituyendo al juicio personal. Un riesgo es la delegación excesiva del pensamiento. Cuando un usuario con escasa formación consulta una herramienta de IA, puede asu-

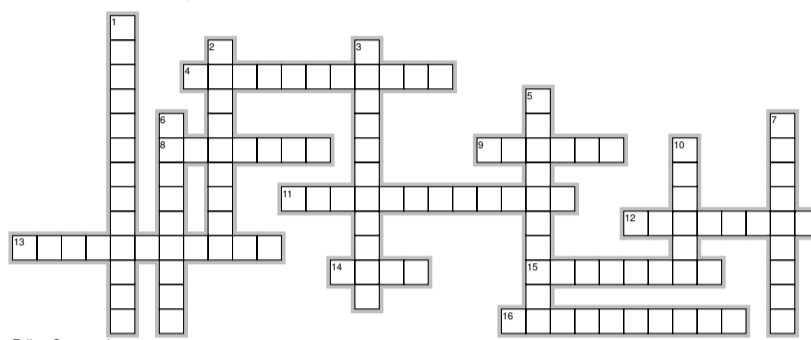
ATANOR ALBERTO REQUENA



## Saber y aprender

### SABER Y APRENDER

A. REQUENA & LA VERDAD, © 2026



EclipseCrossword.com

#### HORIZONTALES

- Bajo determinadas condiciones, la IA puede convertirse en una pedagógica de gran valor.
- Cuando uno con escasa formación consulta una herramienta de IA, puede asumir que la respuesta generada es correcta simplemente porque está formulada de manera clara, estructurada y convincente.
- Hoy, muchas personas utilizan sistemas de inteligencia artificial sin proceso formativo así.
- La IA no funciona únicamente como un repositorio de éste, sino como una intermediaria cognitiva entre usuario e información disponible.
- El sistema educativo no solo transmite contenidos, sino que enseña métodos para hacerlo con la realidad y valorar la fiabilidad de las afirmaciones.
- El criterio, históricamente, es consecuencia de éste, no punto de partida.
- Pensadores como éste, defendieron que la autonomía intelectual se alcanza cuando el individuo es capaz de utilizar su propio entendimiento sin dependencia de otros.
- A lo largo de la historia la ha suscitado cada gran transformación en los medios de transmisión del conocimiento, como la escritura, la

imprenta o aquí.

- Estudios de psicología cognitiva evidencian que los humanos tienden a confiar en explicaciones que presentan ésta, lógica o apariencia de autoridad.

#### VERTICALES

- Qué ocurre cuando estas tecnologías las utilizan personas que no poseen éstos suficientes ni un criterio previamente formado.
- El usuario no percibe los procesos internos mediante los cuales se produce ésta.
- La IA, a diferencia de éstas anteriores, es capaz de generar respuestas, interpretar preguntas y producir textos que aparentan razonamientos completos.
- A diferencia de un artículo académico o de un debate de este tipo, donde se presentan fuentes, argumentos y discusiones, la IA suele ofrecer conclusiones ya elaboradas.
- La IA puede convertirse en una aparente sustituyendo al juicio personal.
- Tradicionalmente, el criterio intelectual, entendido como la capacidad de evaluar, comparar y juzgar información, ha requerido ésta.
- La expansión de la inteligencia artificial (IA) en la vida cotidiana ha abierto uno significativo.

**Solución:** a partir del próximo sábado en el blog Atanor (<http://blogs.laverdad.es/atanor/>). A. REQUENA © LA VERDAD, 2026

mir que la respuesta generada es correcta simplemente porque está formulada de manera clara, estructurada y convincente.

Estudios de psicología cognitiva evidencian que los humanos tienden a confiar en explicaciones que presentan coherencia lógica o apariencia de autoridad. Las respuestas generadas por sistemas de IA suelen poseer esas características: utilizan un lenguaje fluido, adoptan un tono seguro y ofrecen exposiciones ordenadas. Además, el usuario no percibe los procesos internos mediante los cuales se produce la respuesta. A diferencia de un artículo académico o de un debate científico, donde se presentan fuentes, argumentos y discusiones, la IA suele ofrecer conclusiones ya elaboradas. La comprensión real implica capacidad de contrastar, aplicar y cuestionar la información, algo que exige una base conceptual sólida y experiencia en el análisis crítico. Bajo determinadas condiciones, la IA puede convertirse en una herramienta pedagógica de gran valor. Todo radica en el modo en que se utilice. Cuando es un sustituto del pensamiento, puede empobrecer el proceso de aprendizaje. En cambio, cuando se utiliza como instrumento de exploración, contraste y diálogo, puede contribuir al desarrollo de la comprensión. Se puede emplear la IA para formular preguntas sucesivas, analizar diferentes interpretaciones de un problema o solicitar explicaciones desde perspectivas diversas, facilitando la construcción progresiva de conocimientos.

En este sentido, la inteligencia artificial puede funcionar como una forma de tutoría complementaria acompañando el aprendizaje. No sustituye la formación académica ni la experiencia educativa, pero puede facilitar el acceso a explicaciones y estimular la curiosidad intelectual. Requiere una actitud crítica por parte del usuario.

El uso de IA plantea un problema epistemológico relacionado con la autoridad del conocimiento. Genera respuestas a partir de grandes conjuntos de datos y modelos estadísticos, pero no siempre ofrece información precisa sobre la procedencia de cada afirmación. Puede facilitar el acceso a información y estimular preguntas, pero no sustituye el esfuerzo intelectual necesario para comprenderla. En definitiva, la IA está transformando la relación entre saber y aprender. Puede ampliar considerablemente el acceso al conocimiento, pero también puede reforzar la superficialidad si se utiliza sin criterio. En última instancia, el desafío principal no consiste en determinar si la inteligencia artificial puede pensar por nosotros, sino en asegurar que los seres humanos continúen pensando críticamente junto a ella.

### LA COLUMNA DE LA ACADEMIA

JORGE L. NAVARRO CAMACHO

Académico de número de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia

## Midiendo el reparto de la riqueza



■ Cómo podemos medir el reparto de la riqueza o los salarios en un país? El índice más popular es el denominado índice de Gini propuesto por el estadístico italiano Corrado Gini (1884-1965). Está basado en la curva de Lorenz (Max Otto Lorenz, 1876-1959) que representa el porcentaje de riqueza acumulado por un porcentaje determinado de la población con menos ingresos. Por ejemplo, si el 50% de los más pobres acumulan el 30% de los ingresos, la curva pasará por el punto (0.5, 0.3), es decir,  $L(0.5)=0.3$ . De pasada aprovecho para comentar que a veces no es sencillo usar las comas para separar los decimales porque se confunden con las

**Propuesto por Corrado Gini (1884-1965), está basado en la curva de Lorenz (1876-1959) que representa el porcentaje de riqueza acumulado por un porcentaje determinado de la población con menos ingresos**

**Siempre estará entre cero (Medicristan, mínima desigualdad) y uno (Extremistan, máxima desigualdad)**

comas que separan los números (las coordenadas en este caso). Uniendo todos estos puntos se forma la curva de Lorenz.

Esta curva siempre pasa por los puntos (0, 0) (el 0% de la población tiene el 0% de los ingresos) y (1, 1) (el 100% de la población tiene el 100% de los ingresos) y siempre está por debajo de la recta que une esos dos puntos. Esa recta representaría a un país ficticio (llamémosle Medicristan) en el que todas las personas ganen el mismo sueldo. Así, el 50% de la población acumularía el 50% de la riqueza global y, en general,  $L(x)=x$  para todo  $x$  entre cero y uno. En contraposición podríamos tener a otro país (Extremistan) donde una

única persona gane todos los ingresos, es decir,  $L(x)=0$  para todo  $x$  menor que uno.

El índice de Gini  $G$  es el doble del área que queda entre la curva de Lorenz y la recta que representa a Medicristan. Por lo tanto, este país ficticio tendría un índice de Gini  $G=0$ . Por el contrario, con Extremistan se forma un triángulo de base uno y altura uno, por lo que el área será  $\frac{1}{2}$  (recuerden del colegio, base por altura partido por dos) y su índice de Gini será  $G=1$ . En general, el índice de Gini siempre estará entre cero (Medicristan, mínima desigualdad) y uno (Extremistan, máxima desigualdad) y medirá cómo se reparte la riqueza de un país.